

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año VIII – Número I (15/2007) pp. 89/118

El Proceso militar de 1976- 1983 en el Imaginario Social de San Luis, Argentina. Un estudio de casos: “secuelas” en las prácticas y discursos actuales.®

**The military dictatorship from 1976 to 1983 according to the
social imaginary of San Luis, Argentina. A case study: the
effects on current practices and discourses**

María Julieta Gómez*

Leticia Marín**

María Elena Yuli***

Universidad Nacional de San Luis

olmarin@unsl.edu.ar

(Recibido: 01/11/06 – Aceptado: 23/08/07)

Resumen

En el presente artículo realizamos una síntesis del proceso de investigación y de la integración de los resultados de este proceso, que desarrollamos durante el año 2005.

Nuestro propósito fue reconstruir el imaginario social de la dictadura militar de 1976 a 1983 en Argentina, a través del discurso de personas

®Investigación realizada en el marco del Proyecto Psicología Política. Línea B. Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de San Luis. Período 2005/2006.

* Becaria del Proyecto de Psicología Política. Línea B.

** Profesora Titular de Psicología Social. Directora Línea B del Proyecto de Psicología Política. UNSL, CEI II.

*** Profesora Titular de Investigación Educativa II. Área Metodológica. Departamento de Educación. UNSL, CEI II.

que residían en San Luis. Al problematizar el tema de investigación, nos preguntamos si las significaciones imaginarias sociales, originadas en las redes simbólicas y prácticas instituidas por el proceso, persistían en la actualidad y de qué forma participaban o interferían en la construcción de prácticas democráticas, así como en la subjetividad de los actores sociales de San Luis. En el marco de una lógica cualitativa, realizamos una aproximación al abordaje metodológico de investigación cualitativa propuesto por Glaser y Strauss: la Teoría Fundamentada. El instrumento de recolección de información fue la entrevista en profundidad que se planteó en dos tiempos de manera simultánea: en uno se apelaba a la memoria sobre el pasado y en otro se inducía a reflexionar acerca de la incidencia del pasado en la vida actual. Los sujetos con que trabajamos fueron ciudadanos «comunes», es decir personas que no fueron víctimas directas y no habían tenido familiares víctimas de la represión, que vivían en San Luis durante el Proceso militar y que tenían entre 20 y 40 años en aquél momento. La organización de las unidades de análisis en categorías y propiedades fue el primer paso para reconstruir el imaginario de la época, desde la memoria y el imaginario actual, e interpretarlos en el marco del dispositivo del régimen militar.

Abstract

This work presents a synthesis of the research process and the integration of its results, developed during 2005 with the aim of reconstructing the social imaginary of the military dictatorship (1976 - 1983) in Argentina, through San Luis residents' discourse.

To problematize the research topic, we wondered if the social imaginary significations arising from the symbolic networks and practices instituted by dictatorship were still present nowadays, and how they took part or interfered in the construction of democratic practices as well as in the subjectivity of social actors of San Luis. Within the qualitative logic, our methodological approach was based on Glaser & Strauss's Grounded Theory.

In-depth interview was the instrument chosen for gathering the data. It was intended for inquiring into two aspects simultaneously, namely subjects' remembrances of the past and how that past influenced in their current life. These subjects were ordinary citizens who did not suffer political repression as direct victims or as relatives of other victims. They lived in San Luis during the military dictatorial period, and they were between 20 and 40 years old at that time. The organization of analysis units in categories and properties was the first step to reconstruct the imaginary of that time from the current memory and imaginary, and to interpret them within the frame of the dictatorial mechanism.

Palabras clave

Proceso militar – imaginario social – dispositivo dictatorial

Key words

Military dictatorship – social imaginary – dictatorial mechanism

1. Presentación y fundamentación

En el presente artículo realizamos una síntesis del proceso de construcción del problema, de los fundamentos históricos, teóricos y metodológicos, y de la integración de los resultados de la investigación que desarrollamos en San Luis, durante el año 2005.

En primer lugar se impone una descripción, que de cuenta de la mirada con que construimos el contexto histórico político que da contenido a la construcción de nuestro objeto de estudio.

La dictadura militar argentina de 1976 es un hecho político y social que forma parte de la historia de nuestro país. El gobierno autoritario proclamó el llamado “Proceso de Reorganización Nacional” con el que se propuso reestablecer el orden, frente a lo que en ese momento definía en términos de caos y deterioro institucional. Inauguró una sistemática y planificada lucha contra la subversión para reestablecer la calma en el país y lograr la paz social. (Di Tella, 2003)

Restablecer el orden significó asumir el monopolio de la fuerza por medio de la represión política, la censura y las desapariciones, desarmar el tejido social e inmovilizar a la sociedad generando estados de temor generalizados. (Petras, 2003)

Con la dictadura no sólo se suprimen, a través de la represión los modos de representación y expresión de la sociedad, sino que se imponen determinados comportamientos legitimados en el imaginario, a través de distintas restricciones o inducciones, que comprometen al pueblo a adherir a las políticas impuestas, lo cuál es posible mediante la instalación del miedo y hasta el terror como método de control social.

No sólo la muerte, la desaparición y la tortura diezmaron a los argentinos, sino que se provocó una ruptura de la historia generacional. Fue un modelo político que se basó en la *desinformación social* y en la *transmisión del miedo* como instrumentos para implantar el aparato represivo y preparar el terreno a un nuevo modelo económico, el neoliberal. (Petras, 2003)

Lo que le da un carácter único y extremo a los periodos dictatoriales, respecto a otras formas de gobierno, es que las conductas que el Estado

espera de la sociedad se imponen por la fuerza, violando todas las garantías constitucionales de las personas. (CONADEP, 1984)

La dictadura que implementó el proceso militar en Argentina constituyó un hecho socio histórico de características traumáticas para la población afectada en particular y para la sociedad en general que aún hoy no puede cerrar sus heridas.

Una sociedad con desaparecidos, torturados, exiliados y personas sin conocimiento de su verdadera identidad, como los hijos de desaparecidos, recibe golpes muy profundos cuyas huellas no se limitan sólo a inscribirse en la subjetividad de los afectados directos, sino que dejan su impronta en el *cuerpo social de la nación*. (Kordon y Edelman, 1986).

Esto nos llevó a interrogarnos sobre las características de ese poder ejercido por la dictadura militar, sobre la inscripción de sus instituciones represivas en el imaginario social y sobre sus huellas en las relaciones que se configuran en diferentes ámbitos, en las prácticas y en la subjetividad de los actores sociales que irían integrando nuestra muestra.

Fue el punto de partida desde el que fuimos construyendo el problema de investigación a medida que avanzaba la indagación de campo. Nuestro propósito fue explorar los aspectos subjetivos y psicosociales que involucró la represión política durante la dictadura militar de 1976 a 1983 en Argentina. Para ello hicimos una aproximación a la reconstrucción del imaginario social de esa época a través del discurso de algunas personas que residían en San Luis en aquel momento. Nos preguntamos ¿qué explicaciones acerca de lo que sucedía en el país en aquél momento, construían los sujetos que no fueron directamente afectados por la represión? ¿Cómo significan y legitiman actualmente el proceso militar esos actores sociales?

Desde esta perspectiva utilizamos el concepto de imaginario social, como herramienta teórica de interpretación y valoración del pensamiento constituyente y constitutivo de una sociedad en un momento histórico determinado. Castoriadis (1989: 192), se refiere a la institución del mundo social como un mundo de significaciones imaginarias que le dan existencia "...no puede haber nada que sea para la sociedad si no se refiere al mundo de las significaciones, pues todo lo que aparece es aprehendido de inmediato en ese mundo, y ya no puede aparecer si no se lo considera en ese mundo."

Esta mirada permite analizar la producción de mitos legitimadores de un orden durante la Dictadura Militar que circularon de diversas formas y por diferentes instituciones. Sirvieron como justificación del aparato represivo a través, por ejemplo, de la difusión de ideas y creencias que instalaban la sospecha en un marco indefinido e indeterminado de historias y removía emociones básicas como el miedo.

El Imaginario Social en tanto creación socio-histórica y psíquica de significaciones colectivas deviene en dispositivo de interpretación y valoración en un momento de la vida de una sociedad e interviene en la socialización de la psique de sus integrantes. De ahí la «eficacia simbólica»¹ de estas significaciones sociales, que en tanto organizadoras de sentido naturalizan un orden, a partir de la repetición discursiva del núcleo central del mito. Una narrativa que universaliza significaciones, eliminando contradicciones a través de la negación y la renegación de enunciaciones singulares, ocultando, distorsionando, invisibilizando y dejando ver todo aquello que da cuenta de lo instituido.

Al referirse a los mitos sociales, Fernandez (1994: 162-163) señala que “... *constituyen un conjunto de creencias y anhelos colectivos que ordenan la valoración social de determinado fenómeno social o cultural en un momento dado de la sociedad`(...) a su vez están insertos en la valoración que cada sujeto tiene de su accionar y del accionar de los demás ... Este complejo proceso subjetivo y social dibuja los bordes de lo posible: ... lo posible de ser imaginado, lo posible de ser actuado, pensado, teorizado, deseado en un momento histórico particular.*”

Al problematizar el tema de investigación, nos preguntamos si las significaciones imaginarias sociales originadas en las redes simbólicas y prácticas instituidas por el proceso militar, perduraban en la actualidad y de qué forma podrían participar o interferir en la participación de los sujetos en la sociedad democrática. En tal sentido, creímos necesario indagar acerca de las secuelas de la represión política y cultural de la dictadura militar, en el imaginario social y las prácticas con que actualmente se relacionan, sujetos que viven y vivían en San Luis, en aquellos años de dictadura.

Con el propósito de hallar respuestas a estos interrogantes y a los que fueran surgiendo durante el proceso mismo de investigación, organizamos nuestra indagación sobre la base de los siguientes objetivos generales y específicos:

- A- Explorar el imaginario social acerca del proceso militar argentino de 1976 a 1983, en sujetos que en ese momento residían en San Luis y que durante ese período histórico tenían entre 20 y 40 años.

¹ El concepto de eficacia simbólica lo utilizamos en el sentido que lo hace Ana María Fernandez (1992) al puntualizar algunos mecanismos por los que los mitos sociales logran su eficacia en el disciplinamiento social. “*En tanto construyen un real imaginario que se presenta como la realidad objetiva, (...) regímenes de verdad de gran poder de sanción o enjuiciamiento de cualquier práctica, pensamiento o sentimiento que transgrede sus verdades, dude de ellas o las cuestione*” (pp. 20-21).

fundamentos en humanidades

- A.1- Describir las relaciones de conocimientos, creencias y emociones con que los sujetos reconstruyen el proceso militar.
 - A.2- Conocer los valores que las personas consideran que el proceso militar instituyó en la sociedad.
 - A.3- Indagar las emociones experimentadas por los informantes durante la época del proceso militar.
 - A.4- Conocer las imágenes con que las personas se representan a la dictadura militar.
- B- Evaluar e interpretar significaciones del pasado en el imaginario social actual que pudieran orientar prácticas cotidianas actuales de los sujetos informantes.

2. El proceso de investigación

El supuesto que orientó esta investigación fue que el imaginario social, que instituyó el poder de la dictadura militar, ha dejado fuertes huellas que impregnan parte del imaginario actual en el que se inscriben las prácticas cotidianas de algunos sectores de la población.

En el marco de una lógica cualitativa realizamos una investigación de tipo exploratoria y descriptiva en la que nos propusimos interpretar el problema, articulando la información de campo con la teoría, en un contexto histórico social.

En un proceso continuo y simultáneo de recolección, análisis e interpretación, realizamos una aproximación al abordaje metodológico de investigación cualitativa propuesto por Glaser y Strauss: la Teoría Fundamentada y sus dos estrategias, el Método de Comparación Constante y el Muestreo Teórico.

Los sujetos con que trabajamos fueron ciudadanos «comunes», es decir personas que no hubieran sido víctimas directas o que no habían tenido familiares víctimas de la represión, que vivían actualmente y vivieron en San Luis durante el Proceso militar y que tenían entre 20 y 40 años en aquel momento.

Nos planteamos trabajar con una muestra teórica según una de las estrategias del abordaje metodológico propuesto; por lo que para determinar el número de entrevistas seguimos el concepto de *saturación teórica*, considerando los criterios de propósito teórico y relevancia.

El propósito teórico lo fuimos construyendo en base a los criterios iniciales de muestreo intencional según el perfil de sujetos requeridos para nuestro propósito.

El criterio de relevancia nos permitió ir seleccionando entrevistados que en principio, ampliaban la heterogeneidad de situaciones, tratando de hacer emerger nuevas categorías y propiedades de análisis que orientaran la búsqueda de nuevos casos. Sin embargo, en la práctica debimos cerrar el muestreo en 10 sujetos para cumplir con la presentación de informes de avances de nuestro proyecto de investigación. A pesar de esta razón, externa al proceso de investigación, la recurrencia de ciertas informaciones en las distintas entrevistas, nos hacían ir cerrando determinados análisis y planificar la profundización de ciertos aspectos en instancias futuras.

El instrumento de recolección de información fue la *entrevista en profundidad* elaborada en torno a ejes que orientaron la indagación, focalizando el tema de investigación.

Dichos ejes contemplaron la exploración de las dimensiones simbólicas, afectivas y cognitivas vinculadas al problema y las referidas a las prácticas cotidianas de las personas.

Apelamos a que en un diálogo abierto, las personas se conectaran con sus experiencias y vivencias durante la época de la dictadura y luego se las inducía a reflexionar sobre las repercusiones de estos hechos en sus prácticas cotidianas actuales.

El registro del material de entrevistas se realizó mediante la grabación, previo consentimiento de los entrevistados.

Es importante destacar que las entrevistas se plantearon en dos tiempos, que se manejaban de manera simultánea: en uno se inducía la emergencia de recuerdos del pasado, vivencias personales, creencias de aquellos días y en otro a reflexionar acerca de la incidencia del pasado en la vida actual de nuestros informantes.

La información fue analizada en el marco del proceso mismo de recolección. Luego de cada entrevista procedíamos a analizar y sistematizar mediante la categorización y la comparación de las informaciones, interpretar y generar conceptos, para luego volver al campo en busca de nueva información o la profundización de la existente.

Este abordaje metodológico nos fue de utilidad para generar categorías conceptuales, detectar propiedades (subcategorías) y elaborar relaciones entre categorías y propiedades, que abrían nuevos interrogantes.

La codificación de las unidades de análisis en categorías y el proceso de comparación constante entre unidades, categorías y propiedades (subcategorías) nos permitió la organización significativa del material e ir abriendo el camino hacia una integración conceptual de mayor abstracción.

La integración de los discursos recogidos en las entrevistas, la revisión de la teoría, así como las impresiones, interpretaciones y discusio-

nes que estaban en la base de la información y que fuimos registrando desde los inicios de la indagación, nos orientaron hacia la confección de un «mapa de categorías y propiedades» como una forma de objetivar gráficamente la red de relaciones que darían cuenta del imaginario social del proceso militar, en el discurso de los sujetos entrevistados.

Si el imaginario social cristaliza en las prácticas y los discursos, aquel mapa categorial de las relaciones entre categorías y propiedades hizo visible el poder del discurso del orden en la subjetividad de los integrantes de este grupo social, un dispositivo capaz de accionar en los sujetos aún después de veintinueve años.

El concepto de dispositivo de Foucault emergió, en ese momento, con relevancia teórica y práctica para integrar los análisis e interpretaciones que fueron surgiendo en los distintos niveles de comparación.

Un dispositivo es *“una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuáles sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje) sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas a otras.”* (Deleuze, 1990:155)

De modo consistente con los principios del método utilizado, por lo que podría resultar redundante su aclaración, los resultados que obtene-mos son válidos para el grupo explorado. La retórica con que reconstrui-mos el imaginario social de los sujetos de nuestra investigación, la insertamos, en comillada y en cursiva, para justificar nuestras conclusiones y para reafirmar o contradecir el imaginario instituido por el régimen militar, según la lectura que como investigadoras realizamos de ese período de nuestra historia y que sintetizamos en la presentación de este trabajo.

La sistematización del corpus discursivo en categorías y propiedades fue el primer paso para reconstruir el imaginario del régimen desde la memoria y el imaginario actual de los sujetos explorados, e interpretarlo en el marco del dispositivo.

3. Categorías y propiedades: relaciones de sentido

A continuación se describen las categorías ordenadas en dos grandes grupos, las que hacen referencia al pasado, de cómo las personas recuerdan que vivieron la época de la dictadura militar, y las que hacen referencia a las reflexiones sobre las consecuencias actuales en sus vi-

das. Se presenta la definición de la categoría, las propiedades o subcategorías y se ilustran con una o más unidades de análisis.²

Sobre el pasado

Categoría: Legitimación del golpe

Explicaciones, interpretaciones, justificaciones que se dan al Proceso Militar. La idea de caos o la justificación ideológico-política devienen en subcategorías que dan contenidos diferentes a la legitimación.

Subcategoría: Caos

E1: *“según cómo estaban las cosas no sé que hubiera pasado con el país en el gobierno de María Estela Martínez de Perón, creo que la dictadura era necesaria para poner un orden a lo que pasaba, creo que ese fin era correcto y que en lo que se equivocaron es en el método, en cómo poner orden ya que hubo un abuso de poder.”*

Subcategoría: Justificación ideológico política

E4: *“Creo que tenían gran temor por el avance del comunismo a nivel mundial. Pienso que por esta razón América Latina sufrió muchos golpes militares, obviamente manejados por EEUU, con el Plan Cóndor y los dictadores como Pinochet, Stroessner, la Junta Militar, que dejó a todos estos países bajo el yugo de dictaduras, bajo el poder de la CIA, para lograr la dominación e impedir el avance del comunismo.”*

Categoría: Distorsión de la realidad

Tergiversación y ocultamiento de la información que ejerció el régimen sobre el conjunto de la población, censura sobre los medios, el arte, el deporte y la educación.

E1: *“Recuerdo la poca difusión de los medios en cuánto a lo que pasaba en ese momento, solo recuerdo imágenes del noticiero cuando detenían a las Madres de Plaza de Mayo. Con la vuelta de la democracia la información fue mayor, en cambio con la dictadura retaceaban información.”*

E5: *“No había libertad de prensa, estaba todo prácticamente manejado desde el poder, querías enterarte de algo y era todo muy restringido.”*

² Unidad de análisis es un segmento del discurso que reúne una unidad de sentido.

fundamentos en humanidades

E10: *“pero en ese momento no... yo no sabía de los centros de detención clandestinos, no se sabía porque existían dos historias o dos gobiernos, un gobierno que actúa clandestinamente con sus cadenas de mando muy bien organizado, mirá cuántas personas trabajaban para él y cuántas desconocíamos lo que estaba pasando, yo algunas cosas intuía pero otras ni me las imaginaba... era una Argentina paralela, las torturas, los vuelos de la muerte, los niños apropiados.”*

Subcategoría: Clima triunfalista

E1: *“En el Mundial del '78 estaba todo bien, era pura joda y uno no sabía que había campos de concentración en todos lados, que mataban gente o no sé si era yo la que no estaba bien informada pero creo que no, nos enteramos después de todo eso.”*

E1: *“La Guerra de Malvinas fue algo ambiguo, sentía la alegría y la sensación de engaño y desilusión en ese momento. El engaño porque no había otras fuentes de información, solo Canal 7, para el que siempre íbamos ganando. También recuerdo el día 14 de junio como un día de mucha desilusión porque ese día se rindieron las tropas argentinas.”*

Categoría: Miedo

Distintos tipos de miedos impregnan el relato de los hechos

E3: *“Vivía sola con una tía, tenía mucho miedo, un día subí a mi Citroen, llené el baúl de mis objetos personales comprometedores según la censura impuesta por el gobierno militar y me fui campo adentro y prendí una hoguera con ellos. En ese momento me sentía muy sola y desprotegida.”*

E5: *“Lo que sentía era miedo, pero que lo controlabas, si hacías lo que estaba direccionado desde el poder, no te pasaba nada, vos te portás bien, no te pasa nada, a estos que se portan mal son los que le va mal, ese era el ideario común, el imaginario, si vos no lees ciertos libros ni hablabas de ciertos temas andabas bien, tratando de no hacer alharaca de nada.”*

E8: *“... Y por eso la situación de miedo que uno tenía, vos no sabías con quién hablabas, en mi caso que no estoy en la política no sabés eso manejos ni estás al tanto y uno es como que habla y por ahí se va de boca y ese tipo de cosas después se pagaban...”*

Categoría: Desapariciones

Imágenes de los desaparecidos.

fundamentos en humanidades

E5: *“Había chicos de acá de Villa Mercedes que estudiaban en otros lados y que al poco tiempo desaparecieron, chicos que habían sido excelentes alumnos en el secundario, fueron desapareciendo, después asesinatos de profesores de la facultad de acá y varios profesores fueron asesinados pasando el ’76.”*

E8: *“Era jodido, era terrible, pero no te dabas cuenta hasta que punto era terrible. Era medio rara la sensación porque vos veías que había amigos tuyos que desaparecían o después te enterás de muchas cosas, pero después...”*

Subcategoría: Culpabilización de las víctimas

E7: *“También me acuerdo de esa época que decían: sabés que desapareció fulanito?, bueno, por algo será, en algo debe andar metido”*

Categoría: Aislamiento

Dificultades a nivel relacional, tendencia a permanecer aislado o protegido.

E2: *“En cuánto a las relaciones sociales, tratamos de mantener los vínculos en secreto, y quedándonos con los que ya teníamos de antes.”*

E5: *“Amistades nuevas no hacía, no conocía gente nueva me juntaba con la gente que conocía de antes. Un conocido que había estado en la política nos decía que teníamos que tener cuidado, mucho cuidado, porque no se sabía quién era quién.”*

Subcategoría: La desconfianza en el otro

E8: *“Acá también te tenías que cuidar de las cosas que decías, después te queda ese miedo de que no sabés con quién estás, no confiás mucho al principio en la gente porque no sabés quién es. Aparte como yo nunca he sido así, a mí que me importa si es radical, peronista o qué, pero en un momento uno se tenía que cuidar de esas cosas, mucho no hablar, uno nunca sabía.”*

Categoría: Lo permitido y lo prohibido

La legislación represiva y los medios de comunicación definen lo prohibido y lo permitido durante la dictadura, delimitando los “bordes de lo posible.”³

³ Expresión de Ana María Fernández, al referirse a la función de los imaginarios como reguladores de la vida social (Fernández, 1994).

fundamentos en humanidades

E: *“la gran seguridad que sentía en la calle, yo volvía del boliche atravesando toda la ciudad con una amiga solas las dos caminando a las 5 de la mañana, cosa que hoy no haría por miedo.”*

E2: *“Recuerdo que se prohibieron varias revistas, músicos, escritores, recuerdo un diario, ‘La Opinión’, que daba información tergiversada.”*

E3: *“Otras prohibiciones que recuerdo son los libros, la música, el arte...”*

Sobre el presente

Categoría: Secuelas

Percepción de consecuencias que los años de represión política produjeron en las prácticas actuales.

Subcategoría: Resguardo personal

E1: *“el no compromiso por miedo a quedar comprometida en algo peligroso”.*

E4: *“En la actualidad, cuando doy clases, me cuesta hablar de este periodo, por temor, y he usado como mecanismo un recurso pedagógico: pido a mis alumnos que traigan por escrito lo que opinan sus padres sobre esta parte de la historia, muchas veces ha ocurrido que son hijos de militares.”*

Subcategoría: Desconfianza

E4: *“Para mí esto último está en el inconciente de los que vivimos esa época, la no confianza en la policía que luego del golpe tuvo mucho poder quedando militarizada para toda la sociedad.”*

Subcategoría: Culpa

E9: *“de esa época me queda como secuela una gran impotencia y una carga de culpa por haber ignorado lo que estaba pasando. Siento que es una mancha en la historia, que está y que no hay goma para borrarla.”*

Subcategoría: Descompromiso político

E3: *“Hoy por hoy tengo una nula participación política; no siento que internamente mis ideales hayan muerto, pero en la realidad encuentro las secuelas de este período: jóvenes sin aspiraciones, vacíos de ideologías, herencia que les dejó nuestra generación; y viejos vendidos que los gobiernos actuales saben muy bien como comprar.”*

Subcategoría: Fragmentación

E5: *“también el hecho de no tender a reunirse en grupo para trabajar o discutir o generar proyectos, es como que nos quedamos paralizados.”*

E10: *“Y otra secuela que veo es que todo este periodo también lo que hizo es que se desmembraran los vínculos en la sociedad, por todo el terrorismo, por el miedo que tuvo la gente.”*

Subcategoría: Desesperanza e indefensión

E10: *“Hay heridas no curadas, el no reconocimiento y contención de los veteranos de Malvinas, que no han encontrado apoyo psicológico, los familiares de las víctimas. No ha habido una reparación sociopsicoafectiva y económica...”*

4. El Imaginario Social en el Dispositivo del Régimen. Una reconstrucción empírico-teórica

Pensar la dictadura militar del '76 como un dispositivo de control a través del que se establecieron diferentes formas de manifestar el poder y de asegurar la obediencia, nos permitió articular cuestiones generales de su ejercicio: tácticas y estrategias para el control de las personas, modos en que operó sobre la subjetividad, comportamientos, valores e ideas que legitimaron un orden y configuraron el imaginario social de la época, que cristaliza en el discurso de los informantes de nuestra investigación.

El marco conceptual del dispositivo, objetiviza la instalación de un sistema represivo generalizado y el uso por parte de la dictadura de diversas modalidades de violencia como forma de disciplinamiento y de control político social (Rodríguez Kauth, 1992); el dispositivo nos permite realizar un corte *de procesos singulares de unificación* y analizar las bifurcaciones que ha tenido en los relatos de nuestros sujetos de investigación.

La naturaleza de un dispositivo es *“esencialmente estratégica, lo que supone que se trata allí de una cierta manipulación de relaciones de fuerzas, de una intervención racional y concertada de dichas relaciones de fuerzas, ya sea para desarrollarlas en cierta dirección, o bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc.... El dispositivo entonces está inscripto en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno o unos bornes de saber, que nacen allí pero que igualmente lo condicionan”*. (Foucault, 1985: 115)

La elección del concepto de dispositivo supone haber hecho un recorte para visibilizar cómo operó o sigue operando en el grupo de personas

fundamentos en humanidades

que indagamos. Para que el poder del dispositivo funcione se deben articular distintas estrategias y mecanismos como, en este caso, la fuerza o la violencia, el discurso del orden y el imaginario social- agrupados y combinados dentro del dispositivo de forma variable, según los grupos sociales (Fernández, 1993).

Como proceso totalizador particular, como lo concibió Foucault, el dispositivo actúa sobre una sociedad en un momento determinado, pero nunca afecta a la población de igual manera. Expande líneas de enunciación y visibilidad de un tipo de relaciones totalizadoras de poder, pero nos permite particularizar su accionar en la subjetivación de las personas indagadas.

La dictadura militar reinstaló en el imaginario de la época la creencia - varias veces instituida en la sociedad argentina e instalada en la subjetividad de nuestros sujetos- que el golpe de Estado era un remedio excepcional para la crisis del modelo democrático vigente:

“Según como estaban las cosas no sé qué hubiera pasado en el país con el gobierno de María Estela Martínez de Perón, creo que la dictadura era necesaria para poner un orden a lo que pasaba ...”

Las explicaciones que las personas recibían eran reforzadas por el aparato oficial para legitimar la iniciativa militar y lograr el consenso colectivo:

“yo estaba de acuerdo con la dictadura, estaba a favor, creía que lo que hacían estaba bien. Esto era producto de los medios de comunicación, recuerdo una canción que me transmitía mucho en ese momento y que se trataba de un soldado que peleaba en el monte tucumano por todos nosotros, por un país mejor”.

La información que se recibía era unilateral, polarizada, con la intención de lograr adeptos a la dictadura, a través del reforzamiento discursivo (Ñ, 2004).

La irrupción del golpe militar no fue discordante con las expectativas que habían generado en la población quienes se encargaron de preparar psicológicamente el terreno para que el golpe fuera: “esperado”, “natural” o un motivo de festejo:

“Sufrí un impacto muy fuerte -ante la irrupción del golpe- pero de alguna forma era esperado por la situación caótica que se vivía en

fundamentos en humanidades

el actual gobierno: una inflación permanente, desabastecimiento de alimentos, desorden institucional...”

Este desorden y caos que se vivía necesitó de nuevos organizadores de sentido. El universo de significaciones que instituyó el régimen hizo que el poder marchara haciendo que los miembros de la sociedad “*enlacen y adecuen sus deseos al poder*” (Fernández, 1993):

“... cuando se da el golpe militar, que me acuerdo patente por un comunicado en la radio, es como que lo veía natural, lo veía correcto en ese momento, porque era tal el caos...”.

La insistente repetición del par antagónico –caos / reorganización nacional- produjo un discurso legitimador en diferentes sectores que avalaron el golpe, aunque sea con su silencio y pasividad.

El poder de la dictadura desarrolló *enunciados totalizadores*, violencia simbólica, que no da lugar a otros enunciados, invisibiliza las diferencias de sentido, la diversidad de prácticas y posicionamientos subjetivos de los actores sociales:

“acá entra a jugar la Doctrina de Seguridad Nacional donde la frontera no es solamente la de la Argentina sino que va más allá, una frontera política, todo lo que fuera rojo, comunista pelo largo, raro, o algún otro elemento que ellos no consideraban normal era anormal, y el vocablo de la época de ellos son esos: ‘patología’, ‘hay que hacer una cirugía’, hablan todos con términos de enfermedad, la sociedad está enferma, hay que erradicar el tumor, y el tumor quienes eran?, todas esas personas que no estaban de acuerdo, o no tenían el mismo discurso ni la manera de pensar o sentir de los que estaba en el gobierno, ahora lo veo yo, pero si me decís en ese momento...no me daba cuenta.”

Como plantea Fernández (1993), esta invisibilización de lo diverso no sólo deja sin lugar a la singularidad, sino que el poder naturaliza realidades que son producto de su eficacia. De esta manera, también se hacen visibles las ventajas que se autoadjudicaron los militares y el peligro que representaban los enemigos de la sociedad, los “subversivos”. También se procuró invisibilizar el modo en que éstos iban siendo exterminados, para reestablecer el orden:

“Desde el punto de vista de la guerrilla, la razón la tenían ellos, buscaban un mundo mejor, un mundo mas justo, una distribución

fundamentos en humanidades

de las riquezas mas equitativa, y desde el punto de vista de las fuerzas armadas, acompañadas por la iglesia, aquello era el caos, el desorden y había que reestablecer el orden social...”

Pero la crisis, caos como se lo definía desde el poder, no era sólo a nivel nacional, se trató de una crisis profunda de América Latina caracterizada por el debilitamiento del modelo capitalista y la emergencia de fuerzas políticas que reivindicaban los derechos de las masas populares. Estas fuerzas, en distintos países de la región, amenazaban con dar soluciones progresistas y revolucionarias a esta crisis:

“De todos modos después, pasando el tiempo uno percibe que esto no fue un drama argentino, nosotros lo vivimos en la cuota que nos tocó, pero esto respondía a una estrategia internacional, porque pasó en todos los países del cono sur de Latinoamérica, yo estuve en Chile cuando estaba Salvador Allende y durante el proceso, que luego se dio acá, en Uruguay, Bolivia, es decir, todavía la Unión Soviética era uno de los países que hacían el equilibrio con Estados Unidos y acá se daba en el cono sur un brote de izquierda y yo creo que hubo una estrategia de tipo internacional que produjo todos los golpes de Estado en todos estos países para eliminar de raíz lo que ahora nos haría falta.”

A nivel mundial se daba un fuerte avance del comunismo, gran cantidad de países se volcaban al socialismo y en Latinoamérica habían triunfado en elecciones propuestas socialistas, nacionalistas y populares, como la de Allende en Chile. (Di Tella, 2003)

“Creo que tenían gran temor por el avance del comunismo a nivel mundial. Pienso que por esta razón América Latina sufrió muchos golpes militares, obviamente manejados por EUA, con el Plan Cóndor y los dictadores como Pinochet, Stroessner, la Junta Militar, que dejó a todos estos países bajo el yugo de dictaduras, bajo el poder de la CIA, para lograr la dominación e impedir el avance del comunismo...”

Así se concibe el intento de romper con la organización popular de quienes militaban social y políticamente en distintos movimientos para enfrentar las decisiones de los gobiernos.

El imaginario social de la época fue produciendo significaciones que daban sentido a las decisiones del régimen y a los acontecimientos que derivaron de ellas. Se promovieron comportamientos conformistas y acti-

fundamentos en humanidades

tudes sumisas, que legitimaron la acción militar como la solución a la situación caótica que vivía el país. Al obtener cierto nivel de consenso colectivo, el régimen logró que algunos sectores de la sociedad proyectara en los militares la salvación mesiánica al desorden que se estaba viviendo. También se los indujo a identificar los responsables de tal desorden: los subversivos, comunistas, militantes de izquierda, sindicalistas, constituyéndolos en los enemigos a combatir:

“... en esa época lo que se nos marcaba era que había que aplacar, porque era la extrema izquierda, el comunismo, que quería tomar el poder en la Argentina, y que eso no se iba a permitir porque se denunciaban todos los aspectos negativos que eso tenía, del comunismo en su máxima expresión, y la dictadura era la única manera de organizar el país y que no nos viésemos perjudicados toda la sociedad aplacando la oposición de esa manera.”

Las explicaciones más críticas acerca del contexto internacional se construyen desde las significaciones imaginarias actuales sobre aquellos años de dictadura, pero para el grupo indagado eran difíciles de pensar, en aquél contexto de producción ideacional y de prácticas vigiladas.

Es a través del ocultamiento o *distorsión de la realidad* que la dictadura impuso un imaginario que llevó a que la evaluación de los acontecimientos se diera de modo que reforzara la adhesión al régimen, manteniendo a la población en el desconocimiento de lo que verdaderamente ocurría:

“Recuerdo la poca difusión de los medios en cuánto a lo que pasaba en ese momento, solo recuerdo imágenes del noticiero cuando a las Madres de Plaza de Mayo las detenían en la plaza. Con la vuelta de la democracia la información fue mayor, en cambio con la dictadura retaceaban información.”

El poder de la época instituye la negación de la realidad:

“...pero en ese momento no, yo no sabía de los centros de detención clandestinos, no se sabía porque existían dos historias o dos gobiernos, un gobierno que actúa clandestinamente con sus cadenas de mando muy bien organizadas, mirá cuántas personas trabajaban para él y cuántas desconocíamos lo que estaba pasando, yo algunas cosas las intuía pero otras ni me las imaginaba...era una Argentina paralela, las torturas, los vuelos de la muerte, los niños apropiados”.

fundamentos en humanidades

De esa manera, los discursos del poder hacen visibles determinados hechos y otros se deniegan o invisibilizan, al no ser objeto de enunciación quedarán como inexistentes. La dictadura invisibiliza las ilegalidades que comete, las desapariciones, la metodología que emplea para reprimir y lograr su cometido, mucho de lo cual luego será definido como crímenes de lesa humanidad:

“Las noticias eran de ‘enfrentamientos’ entre los guerrilleros o grupos opositores y las fuerzas de seguridad. De eso sí nos enterábamos oficialmente, y ahí informaban de los que habían caído, pero de los allanamientos y secuestros sólo nos enterábamos por algún familiar directo o por comentarios de la universidad pero no mucho, no se hablaba mucho de eso.”

El régimen militar se valió no sólo de negaciones sino también de exaltaciones para invisibilizar la realidad. En esa época se desarrollaron eventos deportivos y gestas patrióticas como el Mundial de Fútbol del ´78 y años más tarde la Guerra de Malvinas para lograr el ocultamiento de lo que acontecía en el país a partir de las decisiones de las Juntas militares que se sucedieron en la gestión del gobierno militar:

“En el Mundial del ´78 estaba todo bien, era pura joda y uno no sabía que había campos de concentración en todos lados, que mataban gente...” “La toma de Malvinas es el ejemplo del ocultamiento de la información, la mentira y el engaño...”

Estos hechos también sirvieron para explotar los recursos de persuasión y sugestión que brindan la publicidad y la propaganda (Ñ, 2004):

“La radio y la televisión decían los argentinos somos derechos y humanos. Había todo un entorno psicológico que te convencía...”

Los militares se apropiaron de la ideología censurada- la de los derechos humanos -para usarla en otro sentido, como forma de neutralizarla las incorporaba a las líneas de enunciación del régimen:

“Yo me acuerdo siempre de la revista Gente, cuando había venido una norteamericana de los derechos humanos, ay!, todo lo que decía la revista, qué venía a hacer ella acá, venía a investigar porque obviamente el que se rajaba hablaba, y la revista decía, cómo decía ella eso de nosotros, porque además era ‘nosotros, los argentinos somos derechos y humanos’...y la prensa haciendo eco de eso...”

fundamentos en humanidades

Fernández (1993) al señalar los mecanismos que usa el poder para lograr su eficacia simbólica, dice que en un mismo acto semántico -“Los argentinos somos derechos y humanos”- se delimitan superlativamente sus signos visibles y se vuelven inexistentes por denegado, innominado, toda idea que desdiga el contenido del slogan.

A través de lo visible y lo enunciable, la dictadura decidió qué se podía ver, qué se podía decir y escuchar en ese momento, es decir lo que se podía *saber*. De forma autoritaria, el Estado, mediante el control del dispositivo, direccionó el desarrollo de la identidad social y política de la población para lo que también fue necesario que el modelo de dominación adquiriera formas muy precisas en sus aspectos represivos. Los significados que se construyeron, instituidos por la fuerza de la dictadura, fueron los que permitieron la producción de consensos de la sociedad, haciendo posible su disciplinamiento y control.

Para ejercer este poder el régimen militar también instituyó un sistema de sanciones de las conductas no deseables, un sistema de prohibiciones con el fin explícito de erradicar la “subversión” y con el objetivo implícito de regular la conducta social según los cánones impuestos:

“todo lo que fuera rojo, comunista, pelo largo, raro o algún otro elemento que ellos no consideraban normal, era anormal...”.

“No se debía filtrar nada que tuviese olor a izquierda”

Muchas cosas estaban prohibidas en el ámbito del estudio, del trabajo, de la vida social, en las relaciones grupales, en los espacios de recreación:

“Recuerdo que se prohibieron varias revistas, músicos, escritores...”

“... sufríamos un estricto control sobre los autores y la bibliografía que debíamos usar para enseñar”

“Luego en la facultad apareció la lista de libros prohibidos...”

Los discursos, los comunicados, los medios de comunicación, las escuelas, las prácticas sociales impuestas reprodujeron incesantemente los argumentos que instituyó la dictadura.

Estos aspectos instituidos fueron acatados por la mayoría de la población ya que la dictadura también instaló una “*cultura del miedo*”. Para que la sociedad obedeciera: a partir de las acciones de los militares quedaba demostrado que quién hacía lo contrario a lo instituido sería castigado:

fundamentos en humanidades

“Lo que sentía era miedo, pero que lo controlabas, si hacías lo que estaba direccionado desde el poder, no te pasaba nada, vos te portás bien, no te pasa nada, a estos que se portan mal son los que el va mal, ese era el ideario común, el imaginario, si vos no leías ciertos libros ni hablabas de ciertos temas andabas bien, tratando de no hacer alharaca de nada.”

Para implantar el miedo en la sociedad, la dictadura se valió del sistema de *desapariciones*: detención de aquél que hacía o poseía algo prohibido, censurado desde el régimen y su posterior secuestro, tortura y desaparición o muerte, como forma de exclusión y castigo (Pelento y Dunaevich, 1986: 230).

“Había chicos de acá de Villa Mercedes que estudiaban en otros lados y que al poco tiempo desaparecieron... y varios profesores fueron asesinados pasando el '76...”

La distorsión de la realidad no fue sólo para legitimar las acciones del golpe sino también para encubrir estas acciones represivas (desapariciones, secuestros, torturas, asesinatos). Hubo una percepción de la sociedad sobre estas ausencias:

“Te enterabas como un murmullo, como un rumor. De un caso sabía bien porque yo era amiga de la tía del chico”.

Se produjo así un fenómeno de *renegación social* (Kordon y Edelman, 1986: 26), se sustituyó la percepción de vacío por la construcción de mitos sociales que servían de justificación a las desapariciones o secuestros y, a su vez, este mecanismo constituyó una defensa para hacer frente a una angustia de muerte intolerable para el Yo:

“Las personas desaparecían, me daba cuenta de eso sí, pero uno decía algo habrán hecho”, “También me acuerdo de esa época que decían ¿sabés que desapareció fulanita?, bueno por algo será, en algo debe andar metido.”

Según Ana María Fernández, los mitos sociales, en tanto cristalizaciones de sentido, son una pieza clave en el sostenimiento de lo instituido, operan como organizadores de sentido en el hacer, pensar y sentir; como señalara anteriormente, al naturalizar la realidad, estos mitos también ocultan el proceso socio-histórico en que fueron construidos.

fundamentos en humanidades

No sólo dan forma y adhesión a lo instituido sino que los mitos ejercen su eficacia simbólica cuando estos enunciados -“por algo será, algo habrán hecho”- operan por *deslizamientos de sentido* (Fernández y De Brasi, 1993) que vuelven equivalentes cuestiones muy disímiles.

A partir de la lucha contra la subversión:

“... el pelo largo y la barba son sinónimos de guerrillero, de revolucionario”.

Estos prejuicios llevaron a la división de la sociedad en miembros “sanos” aislándolos de los llamados “subversivos” o “peligrosos”. La eficacia simbólica de estas creencias instituidas por la dictadura, es lo que hizo posible su reproducción y continuidad en el imaginario actual.

La represión no fue ejercida solamente sobre los subversivos con el fin de aniquilarlos sino que también se logró con estas acciones el sometimiento progresivo del conjunto de la población mediante la internalización de la amenaza y persecución:

“...nos decían que tuviéramos cuidado de los lugares públicos donde hablábamos y qué frecuentábamos porque en todos lados había espías, y que esos espías daban nombres, apellidos, actividades de las personas y eso costaba la vida, era el castigo que recibías si no respetabas el modelo que se implantaba en ese momento...”.

Se generó así una *reacción de parálisis producto de un aprendizaje traumático del riesgo que se corre, inherente a la protesta o la participación* (Weinstein y Kovalskys, 1987). A partir de la percepción de las desapariciones y la instalación del miedo:

“...vi departamentos de amigos rodeados de soldados, no podían entrar a la propia casa, las sirenas permanente, por supuesto con toda la intención de generar un clima de terror.”

“y por eso la situación de miedo que uno tenía, vos no sabías con quién hablabas, en mi caso que no estoy en la política no sabés esos manejos ni estás al tanto y uno es como que habla y por ahí se va de boca y ese tipo de cosas después se pagaban...”

La desaparición de personas inmovilizó, inducía silencio y miedo, temor a expresarse, a participar, a exponer las propias ideas, miedo a la pérdida de la vida:

fundamentos en humanidades

“...me acuerdo de una compañera mía que supuestamente desapareció en un ‘enfrentamiento’, a esa compañera mía no la vimos más. Otra compañera mía estuvo presa mucho tiempo porque estaba muy comprometida políticamente. Yo nunca sufrí nada pero ver todo eso: compañeros de mi marido que también se tuvieron que ir, gente, el diariero de la esquina de mi casa. Uno después empezó a sacar la cuenta, de mi generación, cuánta gente, conocidos nuestros, chicos que bailábamos en el club... y nosotros por ahí decimos ‘cómo zafamos’, porque te llevaban por ser amiga de alguien...”

Las desapariciones y el modo en que se producían fueron el componente de mayor eficacia simbólica del dispositivo de control de la dictadura.

Según Weisntein y Kovalskys (1987: 235) *“la amenaza (y el miedo a desaparecer) que impone el régimen en el imaginario regula y moldea las conductas, produce reacciones psicológicas, ya que, expresado en términos psicológicos, la amenaza es de muerte física, tortura, una amenaza a la integridad corporal o a los medios de vida, como el empleo, o a resignar las propias ideologías”*. La amenaza es anticipatoria del peligro que en aquél momento daba muestras de ser efectivo:

“Vivía sola con una tía, tenía mucho miedo, un día subí a mi Citroen, llené el baúl de mis objetos personales comprometedores según la censura impuesta por el gobierno militar y me fui campo adentro y prendí una hoguera con ellos.”

Los estados emocionales como el miedo disparan una gama de sensaciones y pensamientos que van definiendo comportamientos. Laura Lerner (2002) dice del miedo que *“Cuando crece en demasía inmoviliza y sustenta variedad de conductas útiles para sobrevivir sin exposiciones, defectuosas para vivir con mayor plenitud y autenticidad.”*:

“Se vivía en la dictadura una sensación de mucho temor, en general, si te encontrabas con un compañero hablabas en voz baja, no te detenías, seguías caminando...”

Los miedos instalados desde el poder como estrategias de control hicieron que también fracasara la función de investir al otro como semejante, como amigo, par, para tornarlo peligroso para la propia vida:

“...los adultos que habían estado en cargos públicos nos decían que tuviéramos cuidado de los lugares que frecuentábamos, la gente

fundamentos en humanidades

con la que hablábamos, porque en todos lados había espías, y que esos espías daban nombre, apellidos, actividades de las personas y eso costaba la vida...”

Las cristalizaciones de sentido en el imaginario -dice Fernández (1993)- también organizan los lazos sociales, institucionalizan las relaciones interpersonales. Prescriben en forma explícita e implícita las prácticas en espacios laborales y hasta las relaciones informales.

El discurso oficial de la dictadura realizaba un bombardeo psicológico y el miedo por la desaparición forzada de personas, instituyó en el imaginario un modo de relación social signada por la desconfianza y el ocultamiento:

“También te tenías que cuidar de las cosas que decías, después te queda ese miedo de que no sabés con quien estás no confiás mucho al principio en la gente porque no sabés quién es...”

Esto trajo dificultades en el ámbito del estudio y el trabajo, la conformación de grupos y proyectos colectivos, ya que en las relaciones estaba latente la desconfianza de ser vigilados por otro, por el compañero de trabajo, el vecino, el amigo. (Rodríguez Kauth, A. 1992):

“En la facultad recuerdo que me costó hacer vínculos en ese periodo, cuando llegué a San Luis los grupos eran muy cerrados por la desconfianza que todos sentían en ese momento respecto a las personas ‘nuevas’, de que partido eran, que hacían, si eran espías, etc.”

El dispositivo de la dictadura moldeó sentimientos y promovió fuertemente el individualismo y la ruptura de los lazos de solidaridad, que marcaron la vida social y el compromiso con la realidad hasta el presente de los sujetos explorados. Secuelas de la dictadura que impregnan prácticas cotidianas reforzadas por los modelos conservadores que siguieron a la apertura democrática.

Lo que la dictadura instituyó en el imaginario social, configuró en el plano individual vivencias y modos de internalizar o negar lo que ocurrió. Pero también construyó sujetos sociales que aún en el presente actualizan el pasado, en un imaginario que conserva huellas de aquellas sensaciones de temor, de amenaza y persecución:

fundamentos en humanidades

“Aquello vivido en esa época hoy me dejó el hábito de portar documento de identidad, por la necesidad de reafirmar quién es uno...”

“...y llevar DNI a todos lados, siempre en la cartera, es como que estabas protegido, te daba inmunidad...”

“En Mercedes todos los teléfonos estaban ‘pinchados’, no podías hablar, y ese temor a hablar y ser escuchada permanece hasta hoy. Por ejemplo, hasta hoy no doy nombres por teléfono o no cuento cosas por teléfono”.

“yo tengo aún el temor de volver a vivir dentro de una dictadura, el temor a la represión.”

Estos temores, continúan, ejerciendo su función de control a nivel interno en algunos sujetos. Las mismas personas que temen volver a vivir dentro de una dictadura, hoy por hoy se autocensuran:

“en la actualidad, cuando doy clases, me cuesta hablar de este periodo, por temor, y he usado como mecanismo un recurso pedagógico: pido a mis alumnos que traigan por escrito lo que opinan sus padres sobre esta parte de la historia, muchas veces ha ocurrido que son hijos de militares.”

La censura impuesta por la dictadura para enseñar, a través de la prohibición de determinados libros, autores, metodologías, ideologías, es en el presente, auto impuesta por nuestros informantes.

Aún hoy, el miedo induce en ellos, la evitación de comportamientos colectivos o de compromiso político y es funcional al egocentrismo y a los intereses privados que promueve el neoliberalismo actual:

“la no participación política por miedo, sobretudo en los años posteriores a la dictadura, el no compromiso por miedo a quedar comprometida en algo peligroso...”.

“también creo que otra secuela es el individualismo que nos caracteriza y me caracteriza como ciudadana, por miedo también...”.

“el hecho de no tender a reunirse en grupo para trabajar o discutir o generar proyectos, es como que nos quedamos paralizados...”

Por otra parte, el conocimiento que actualmente se tiene sobre la distorsión y el ocultamiento de la realidad que realizó la dictadura sobre las

fundamentos en humanidades

acciones de represión y desaparición de personas, los sujetos lo actualizan en el imaginario social actual como reparador de la culpa por el silencio o la pasividad que a nivel personal adoptaron, frente a lo que ocurrió en aquel momento:

“me enteré después que todo lo que había ocurrido en esos años, había estado encubierto por los medios y la información recortada. De muchas cosas empecé a darme cuenta después, con la vuelta de la democracia que se blanquearon más las cosas.”

En algunas personas emergen sentimientos y justificaciones a la par:

“una gran impotencia y una carga de culpa por haber ignorado lo que estaba pasando... siento culpa por no haber hecho nada, por no enterarme, pero la censura era total...”

“Y lo peor es que uno las cosas no las sabía, ese es el gran dolor que a mi me queda, es un gran dolor, porque el Mundial y todas esas boludeces y uno estaba tan contento, de que... Fue muy perverso”.

Estrategias del dispositivo del régimen que siguen funcionando, como sentimientos que en el imaginario contribuyen a la “dilución de responsabilidades” (Kordon y Edelman, 1986). Lo que significa que, aunque yo no fui la que llevé a cabo el plan de la dictadura, o yo no apoyé ni con el pensamiento, aunque no haya sabido lo que estaba pasando en ese momento, hoy siento culpa, dolor, impotencia, me siento cómplice del horror. Esta idea resume una vez más la eficacia simbólica de las significaciones imaginarias instituidas por el régimen.

La relación entre el pasado y el presente como país, genera sentimientos de indefensión frente a una realidad que no se percibe superadora del pasado:

“Pienso que el golpe militar produjo una involución política y económica que perdura hasta la actualidad.”

“A nivel social existe la misma corrupción de hace años, manejada por la oligarquía que siempre manejó el dinero del gobierno, y que es la que se enriquece más y nosotros nos tenemos que ajustar cada vez más..”

fundamentos en humanidades

Esta visión sirve, sin embargo, para abonar la idea de un fracaso de los objetivos económicos del proceso de reorganización y una desesperanza frente a los que siguieron:

“en el fondo aquello no cambió nada, ni los guerrilleros ni los militares, el drama nuestro es que cuando recuperamos la democracia no tuvimos estadistas que hayan recuperado el país... y llegamos al presente y en el fondo estamos mucho peor que antes del proceso...”

El proceso militar, se instituye en el imaginario actual de las personas exploradas, como mito fundante de muchos de los problemas presentes que tiene el país:

“los milicos nos destrozaron todo, la universidad, la educación, las redes sociales...” y nos legaron “...la deuda externa, la gran destrucción institucional y el temor a todo lo que sea uniformado...”

“... está en el inconsciente de los que vivimos esa época, la no confianza en la policía que luego del golpe tuvo mucho poder quedando militarizada para toda la sociedad”

“yo nunca mas pude volver a confiar en la policía ni en ninguna cosa con uniforme, porque en realidad tendría que ser gente que nos cuida y nos preserva y que tendrías que tener confianza, y yo no confío en nadie...”

La desconfianza, la impotencia, la indefensión y la desesperanza impregnan el discurso y las prácticas sociales de los sujetos de nuestra investigación, como secuelas del pasado.

5. Conclusiones

En el proceso de realización de este trabajo nos aproximamos a la comprensión de los interrogantes que nos inquietaban al inicio, respecto a cómo los aspectos instituidos por la dictadura militar se instalaron en la subjetividad de las personas y se reprodujeron hasta el presente. El proceso de investigación del problema actualizó la reflexión acerca de la eficacia simbólica de ese poder, que asumió formas tan sutiles, a veces, como para que se inscribiera en las instituciones, en las formas de enseñar, en la autocensura y en el intento de olvido y negación, por parte de muchas personas, sobre aquello que ocurrió en esos años.

El imaginario social instituido por la dictadura conlleva un conjunto de representaciones colectivas que operan, aún hoy, sobre la subjetividad de las personas que entrevistamos.

A partir de las categorías emergentes de los discursos recogidos en las entrevistas, fuimos integrando la información en torno al concepto foucaultiano de dispositivo. Este constructo nos permitió interpretar cómo operaba el proceso militar en el imaginario de este grupo, sobre la base de los mecanismos y estrategias de control del que dieron cuenta los sujetos. Un sistema represivo generalizado que hizo uso de la censura y las prohibiciones, de la *distorsión de la realidad*, instaló el *miedo* en la sociedad e institucionalizó el sistema de *desapariciones*, que para el grupo investigado, funcionó como un sistema para lograr el acatamiento pasivo de la sociedad al régimen.

El terrorismo de estado y la represión fueron eficaces para desarrollar una subjetividad débil proclive al aislamiento y la pasividad, como se autoperceben los sujetos indagados, terreno fértil para que fecunde la propuesta del modelo económico que se quiso implantar, propuesta que promueve una falsa seguridad y mantuvo aislados los unos de los otros. Es el modelo del sujeto social individualista, consistente con el designio “no te metás” en lo político.

En el presente, este grupo de ciudadanos comunes puede verse retrospectivamente, atravesados por el poder de la dictadura que a través de la distorsión de la realidad, el ocultamiento de la información y la manipulación ideológica, logró adhesión, legitimación y justificación de acciones para ejercer el control sobre la vida y la muerte de muchos argentinos.

Los informantes de nuestra investigación cristalizan en sus discursos la dialéctica de visibilidad e invisibilidad que se produjo en aquellos años, lo que entonces no era enunciable, por inexistente, por acción del dispositivo.

Esta violencia simbólica ejercida por la dictadura, también afectó algunos componentes identitarios de las personas a través del cambio de significados y sentidos de las acciones. En el imaginario de la dictadura, luchar por los propios derechos, hacer huelga o protestas implicaba “desorden y caos” que atentaban contra la seguridad nacional y la paz social; luchar por una sociedad más justa era ser “zurdo, subversivo, guerrillero”, tener ideas propias, pensar y expresarse significaba ser “revolucionario, insurgente”.

En la sociedad de San Luis -narran nuestros sujetos- se produjo aislamiento de sus miembros “sanos” distinguiéndolos de los “locos, guerrilleros, subversivos” y se propagó la idea que el contacto o cercanía con

éstos últimos, era un peligro para la propia vida e integridad, mucho más lo era ser señalado como uno de ellos.

Al introducir en el discurso, el secuestro, la desaparición y la muerte, el exilio y la pérdida de derechos, los sujetos describen sutilmente “efectos ejemplificadores” que tenía este accionar del régimen, al producir formas de ser y comportarse dentro de la sociedad, inducidas por el miedo.

La dictadura se sirvió del miedo como uno de los principales medios para la represión y el dominio de las personas dejando paralizadas y aterrorizadas, ciegas y mudas a casi todos. Nadie oye nada, nadie sabe nada, nadie sabía de nadie. No se percibía lo que pasaba porque esto era la defensa extrema para sobrevivir. (Rodríguez Kauth, 1992)

La desconfianza, el individualismo, la sumisión, la parálisis y el descompromiso, configuraron el sujeto social del imaginario de la época, que transmiten los sujetos de nuestro estudio.

En la actualidad, impregna la subjetividad de nuestros informantes la sensación de amenaza, desconfianza hacia un otro indeterminado y hacia los organismos del estado. Lo militar y sus símbolos han quedado asociados a la muerte y a las desapariciones.

El sentimiento de dolor por las víctimas deviene en culpa en el imaginario actual del grupo indagado. Culpa por no haber sido conscientes de lo que ocurría con las personas que dejaban de ver y luego se los designaba como desaparecidos. Sin embargo, circulan entre ellos argumentos justificatorios de su ignorancia atribuible a la distorsión y el ocultamiento que hacía el régimen.

El imaginario social actual del grupo se entrelaza con configuraciones del pasado, no sólo por la desconfianza y la desesperanza con que evalúan el presente, sino también por la resonancia emocional que aún produce la evocación de aquellos años y que se expresa en el miedo a que vuelvan.

Dos respuestas opuestas, huir o enfrentar y luchar, tienen su correspondencia con dos emociones básicas: el miedo y la ira (Abudara y otros, 1986). Estas respuestas instintivas podrían explicar cierto descompromiso con un proyecto colectivo, después de la dictadura militar.

El imaginario social instituido por la dictadura, si bien es evocado críticamente por nuestros informantes, dejó huellas que los sujetos experimentan como difíciles de borrar. La desconfianza, el individualismo, la falta de participación política, la cultura del “no te metás”, cierto temor indefinido, pasividad frente a la autoridad, confluyen en la subjetividad de estas personas, para conformar un obstáculo en la configuración en ellos, de ese nuevo sujeto histórico cuya participación necesita el país.

Sin embargo como bien dice Deleuze (1990) al referirse a las variaciones en los procesos de subjetivación en el marco de una filosofía de los dispositivos, “...son procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación... las producciones de subjetividad se escapan de los poderes y de los saberes de un dispositivo para colocarse en los poderes y saberes de otro, en otras formas por nacer”. Foucault (1988), para salir del dispositivo como circuito cerrado por líneas de fuerza infranqueables, encuentra una nueva orientación posible. A partir de *líneas de subjetivación*, que son líneas de fuga, de creación o de fractura, se suscitan variaciones y nuevas disposiciones. El sujeto tiene la posibilidad de “desubjetivarse”, de encontrar el sí mismo, la posibilidad de oponer resistencia al dispositivo del pasado. Un “sí mismo” que se constituya por debajo de él y que pueda crearse como núcleo de resistencia.

Al llegar a la instancia de cierre de nuestro trabajo, esa línea de pensamiento, nos permitió incorporar aquéllas líneas de subjetivación que crearon fuerzas de resistencia en algunos sectores de la sociedad, interpelaron al poder, crearon nuevos saberes y abrieron otros espacios, que con el tiempo fueron alimentando un proceso aún abierto, de construcción de una sociedad autónoma y democrática. La lucha continuada y firme de organizaciones de derechos humanos y distintas redes sociales que se han desarrollado en la sociedad en los últimos años y que aún resisten a las secuelas del pasado.

En ese marco fue auspicioso que pocos días antes de finalizar nuestro trabajo, el Congreso de la Nación declarara inconstitucionales las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final. En este logro de la sociedad, se destaca la persistente lucha de las Madres y Abuelas, iniciada por sus hijos desaparecidos (Bousquet, 1982). Vemos en ellas la fuerza transformadora de la sociedad, una matriz de convicciones llevada a las prácticas sociales, que fue interpellando el poder político e instalando nuevas significaciones cuya eficacia comenzó a hacerse visible.

No olvidar, hacer justicia y ser mejores ciudadanos, forma parte de la fuerza instituyente de la imaginación y la creatividad de aquéllos argentinos, que trabajamos para construir un futuro próximo que no emule al pasado, y que supere al presente ♦

Referencias bibliográficas

- Abudara y otros (1986). *Argentina, psicoanálisis y represión política*. Buenos Aires: Kargieman.
- Bousquet, J. (1982). *Las locas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2 El imaginario social y la institución*. Barcelona: Tusquets.
- Deleuze, G. y otros (1990). *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Di Tella, T. (2003). *Historia Social Contemporánea*. Buenos Aires: Troquel.
- Fernández y De Brasi (1993). *Tiempo histórico y campo grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. (1992). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. (1994). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1985). *El discurso del poder*. Buenos Aires: Folios ediciones.
- Glaser G. y Strauss, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- CONADEP (1984). *Nunca más*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Kordon D. y Edelman L. (1986). *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Lerner Emmer, L. (2002). *Bienamado Bebé*. Buenos Aires: Editorial Creavida.
- Ñ (2004), Revista de Cultura. Buenos Aires, *Clarín, Año I, N° 34, Edición especial*.
- Pelento y Dunayevich (1986). La desaparición: su repercusión en el individuo y en la sociedad. En Abudara y otros. *Argentina, psicoanálisis, represión política*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.
- Petras, J. (2003). El significado del golpe de estado de 1976. Disponible: www.ellatinomaericano@cjb.net.ar.
- Rodríguez Kauth, A. (1992). Psicología social, psicología política y derechos humanos. *Revista Topía. Psicoanálisis, sociedad y cultura, Editorial Universitaria San Luis*.
- Weinstein, Kovalskys y otros (1987). Subjetividad y represión política. En Montero y otros, *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas: Panapo.